

El mensaje final de Cristo - 2a Parte
Dr. J. Allen Blair
#535

Existe una necesidad muy grande en el mundo para los creyentes dedicados a Jesucristo, los que no están avergonzados del Evangelio. Millones en nuestro país oyen en Evangelio una y otra vez, semana tras semana, mientras que muchos en el mundo ni siquiera lo han oído una vez. Amigo cristiano, ¿está conforme con el esfuerzo que hace para hablarles a las personas de Cristo? ¿Está haciendo todo lo que puede?

A menudo hablo con misioneros de muchas partes del mundo que regresan de permiso. La sorpresa más grande que se llevan después de haber servido a Cristo en un puesto de avanzada desolado, durante cinco o seis años, es la indiferencia aparente ante las necesidades del mundo que manifiestan tantos cristianos en casa. Al regresar, los misioneros no entienden cómo la gente puede cruzarse de brazos, como Jonás bajo su enramada, y estar contentos, sin cuidado, y cómodos, mientras que millones de personas en las *Ninive* modernas del mundo se hunden en una eternidad interminable y sin esperanza, sin Cristo. Se hunden en una eternidad, perdidos, no porque no pudieron ser salvos, o porque no quisieron ser salvos, o porque no deberían ser salvos, sino porque los cristianos en su gran mayoría se muestran indiferentes; y si les importa, no es suficiente.

Necesitamos abrir los ojos antes de que sea demasiado tarde. El humanismo cunde por toda la tierra, cobrando sus víctimas. ¿Qué puede detener esta avalancha de ateísmo diabólico? El materialismo democrático seguramente no puede darnos la solución. El hombre necesita más que pan. La única respuesta eficaz es Jesucristo. Él puede suplir las necesidades básicas del hombre: la vida y la paz. A partir de ahí surge todo lo demás.

¿Alguna vez ha escuchado los sollozos de mil millones de almas hundidas en la noche pagana más oscura? En vano, buscando a tientas el camino que conduce a la paz y la esperanza, imploran y aguardan la luz del Evangelio. ¿Alguna vez ha escuchado los sollozos de mil millones de almas encadenadas y esclavizadas por la superstición? ¿Cómo puede seguir siendo indiferente a su triste condición? Por medio de Jesús, ellos pueden ser salvos.

Oh, amigo, esto es muy cierto. Por medio de Jesús todos ellos pueden ser salvos. De hecho, *El Señor ...es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento* (2 Pedro 3:9). Por eso fue que Jesús sacrificó su vida en la cruz. Demostró su amor por los perdidos con su sacrificio. Él era un corazón rebotante de compasión. En Mateo 9:36, leemos, *Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor*. La palabra "compasión" significa moverse hacia alguien con las manos extendidas. ¿No le parece que eso describe a nuestro Señor Jesucristo? ¿No vivió Él por los demás? ¿Qué más necesitamos sino esa misma compasión por quienes lo necesitan?

En la sala de un hospital francés, un niño se moría de una enfermedad incurable. Fue en los días antes de la anestesia y poco se podía hacer para paliar el dolor y el sufrimiento. Al lado de la cama, un regio visitante de pelo blanco sostenía la mano del niño que sufría. Le prometió que de ser posible se idearía la manera de aliviarlo. Se paró para irse, pero antes de dejar al que sufría, se

inclinó y le dio un beso en la frente. El visitante de pelo cano era uno de los cirujanos más famosos de su tiempo. Al ver la reverente ternura del gran doctor, los estudiantes y las enfermeras detectaron el secreto de su amplio éxito: Tenía compasión, una mano extendida.

Usted y yo necesitamos esa misma clase de compasión para abrir los ojos de millones de personas que necesitan ser alcanzadas con el Evangelio de Cristo. ¿Cómo y dónde podemos conseguir esta compasión? De Jesús. Al rendir nuestras vidas a Él completamente. Hasta que Cristo nos tenga a todos completamente entregados a Él, no tendremos un anhelo ferviente por los perdidos y las indefensas multitudes. Cuando el Señor Jesús nos posea completamente, querremos vivir con un solo propósito: hacerle conocer.

Ahora, por cierto esto podría costarnos mucho. Podría costarnos algunas cosas muy finas en la vida. Podría costarnos una vida de comodidad y descanso. ¿Pero acaso no le costó mucho al Señor Jesús cuando pagó el precio de nuestros pecados? El Hijo del Hombre no tenía ni dónde recostar la cabeza. Pudo haberlo hecho. Hubiera sido mucho más fácil que se quedara en el Cielo, pero decidió venir a la Tierra a sufrir los horrores de la crucifixión. ¿Por qué razón? *Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido* (Lucas 19:10). La Biblia dice, *porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo* (Romanos 10:13).

Después de todo lo que hizo por nosotros, ¿sería demasiado pedir que los que le amamos hagamos sacrificios por Él? Usted ha diezmado durante años, pero puede que su salario haya aumentado varias veces. ¿Se acordó de Jesús? ¿Ha sacrificando más para enviar misioneros a alcanzar a los perdidos? ¿Alguna vez se la ocurrido dar a Cristo el 20%, el 30%, o hasta el 50% de sus ingresos? Usted dice que nunca podría hacer eso. No, eso es cierto, usted no podría hacerlo, pero Dios sí puede hacerlo por medio de usted. ¿Qué está sacrificando por Cristo? ¿Qué está sacrificando para que tantos en el mundo puedan oír el Evangelio aunque sea una vez?

Hace varias décadas, Jonathan Goforth fue un misionero en la China. Vivía del salario típico y pequeño de un misionero. En los últimos años de su vida, perdió la vista. Él y su esposa regresaron a Estados Unidos y vivían de una pequeña pensión. Un día, su esposa notó que estaba muy pensativo por la expresión en su rostro. Ella lo conocía bien, y le dijo, "Estás pensando qué vamos a hacer para sobrevivir, para que puedas seguir dando más". Sonrió, y asintiendo con la cabeza dijo, "Sí".

Amigo, esto es dar con sacrificio. Es la clase de ofrenda que Cristo honra. Dar un dólar de sobra no es sacrificio. Recuerda cuando el Señor Jesús elogió a la mujer, y hablando de ella dijo, *todos aquéllos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía* (Lucas 21:4).

Querido amigo cristiano, ¿ha entrado en el gozo de dar a Dios? Algunos en el pueblo de Dios lo han hecho, pero algunos no. Si no lo ha hecho, haga algo al respecto. Lo mejor que puede hacer es decirselo al Señor, y pedirle que le muestre lo que debe hacer. No puedo decirle lo que debe dar, pero le diré esto, dé conforme a su estilo de vida. Si tiene mucho y gasta mucho, honre al Señor, bendiga al Señor con sus ofrendas.

Ahora, si usted no es cristiano, Dios no quiere que dé nada. A usted le está diciendo: Recibe, Recibe a mi Hijo en tu vida. Déjame transformar tu vida. Déjame hacer en ti lo que tú solo no puedes hacer.

Ahí es donde todo comienza. Pídale al Señor Jesús que entre ahora mismo. Donde quiera que esté, diga: "Jesús, sé que soy un pecador, pero reconozco que moriste por mí, y quiero ser salvo. Quiero ser un creyente. Quiero ser un seguidor de Cristo. Entra en mi vida". Y le garantizo que lo hará. Después lea la Palabra de Dios todos los días, ore, dé en forma sacrificial, honre al Señor, sírvale fielmente, y Dios lo bendecirá.

Glad Tidings, PO Box 18824, Charlotte, NC 28218-0824